

El Virrey D. Antonio de Mendoza concibió la idea de fundar un colegio para que en él se educaran los hijos de los indios nobles, y al efecto, mandó construir un edificio, de su propio peculio, contiguo al convento de franciscanos de Santiago Tlatelolco, con el fin de que el colegio quedase bajo la dirección y administración de aquellos religiosos, y para formar el fondo del colegio, le donó, el mismo Virrey, unas haciendas y estancias de su propiedad, que formaban un total de ocho fincas con un valor de \$78,800.

Se terminó el edificio á fines del año de 1536, y desde luego comenzaron á hacerse los preparativos para la inauguración del colegio, comenzándose por los estatutos, los que rezaban que los colegiales deberían ser niños indios, de 10 á 12 años, hijos de los caciques ó señores de los pueblos principales de los alrededores de México; que su traje para salir debería ser manto azul y becas blancas, y el programa de enseñanza se reduciría á enseñarles á hablar el español, lectura, escritura, las cuatro reglas fundamentales de aritmética y la doctrina cristiana; pero poco tiempo después fué aumentado este programa por el Obispo Ramírez de Fuenleal, quien para probar «*los ingenios*» de los indios, según dicen los autores, ¹ dispuso que á los niños que ya hubiesen aprendido á leer, se les enseñara gramática latina y por añadidura filosofía y lógica, quedando el programa de enseñanza aumentado con estas tres asignaturas más, y siendo el colegio de Sta. Cruz de Tlatelolco el primer colegio de la Nueva España en donde se enseñaron estas materias.

Terminados estos preliminares, se procedió á reunir los futuros colegiales, trayéndose dos ó tres niños, de diez á doce años, de cada pueblo de los principales, que eran cabeceras, y reunieron sesenta niños, con los que se inauguró el colegio el día 6 de Enero de 1536, con gran solemnidad. En la mañana de ese día se reunieron en el convento de San Francisco de México, el Virrey D. Antonio de Mendoza, el Arzobispo Fr. Juan de Zumárraga, el Obispo de Sto. Domingo, D. Sebastián Ramírez de Fuenleal, Presidente que había sido de la Real Audiencia, el Ayuntamiento, los vecinos principales y una multitud de gente de todas las clases sociales, con cuyos elementos se organizó una solemne procesión, en la que marchaban los futuros colegiales, luciendo sus trajes talaes con sus mantos azules y sus becas blancas; esta procesión, recorriendo las calles principales de México, se dirigió á Tlatelolco y al llegar al colegio se procedió, con toda solemnidad, al acto de la inauguración en el que se predicaron tres sermones, siendo el más notable de ellos el que predicó el Dr. D. Francisco de Cervantes Salazar, y terminó la ceremonia con la apertura de las clases.

Fué el primer Rector de este colegio Fray García de Cisneros, que fué también el primer Provincial de los franciscanos en México.

Fué notable este colegio, tanto por los sabios que en él figuraron

¹ Cavo. «Los tres siglos,» libro 3º, pág. 113.—Torquemada.—Monarquía Indiana. T. I, pág. 607.

como maestros, como por los hombres ilustres que hicieron allí sus estudios. Entre los primeros figuran: Fray Andrés de Olmos, distinguido poliglota; Fray Juan de Gama, de la Universidad de París; Fray Francisco de Bustamante, notable sabio é insigne predicador; Fray Juan Focher, francés, Doctor de la Universidad de París; los bien conocidos literatos é historiadores Fray Bernardino de Sahagún y Fray Juan de Torquemada, y otros varios, que sería largo enumerar, y entre los segundos, que fueron muchos, figura el ilustre y notable indio de Azcapuzalco, D. Antonio Valeriano, de la sangre real de Moctehozoma, del que hace Torquemada grandes elogios y dice que fué su maestro de mexicano, y el egregio general D. Mariano Matamoros.

Con el tiempo fué decayendo el colegio hasta dejar que se derribara el edificio, del que sólo quedó una sala con una escuela primaria, y así permaneció hasta el año de 1728, en que el Oidor y Juez de Colegios Reales, Dr. D. Juan Olivares Rebolledo, en vista de los fondos existentes y los derechos y acciones del colegio, y en atención á su venerable antigüedad y á los hombres ilustres por su saber, que allí habían estudiado, mandó reconstruir el edificio y se verificó su reapertura el día 19 de Noviembre de 1728, con un acto solemne al que concurrieron los nuevos colegiales con sus mantos azules y sus becas blancas, los cuales no eran ya solamente los hijos de indios nobles, sino que también eran recibidos criollos y españoles, según los nuevos estatutos.

Tal es, á grandes rasgos, la historia del colegio de Sta. Cruz, en donde Matamoros hizo sus estudios, los que comenzó allí el año de 1781, según se deduce de la fecha en que se graduó de bachiller en artes, cuya fecha, así como en la que se graduó de bachiller en Teología, están bien comprobadas con los asientos que encontré en el archivo de la extinguida universidad, los que á la letra dicen:

«Libro en que se asientan los grados de Bachilleres en Artes, 1770 á 1794.»

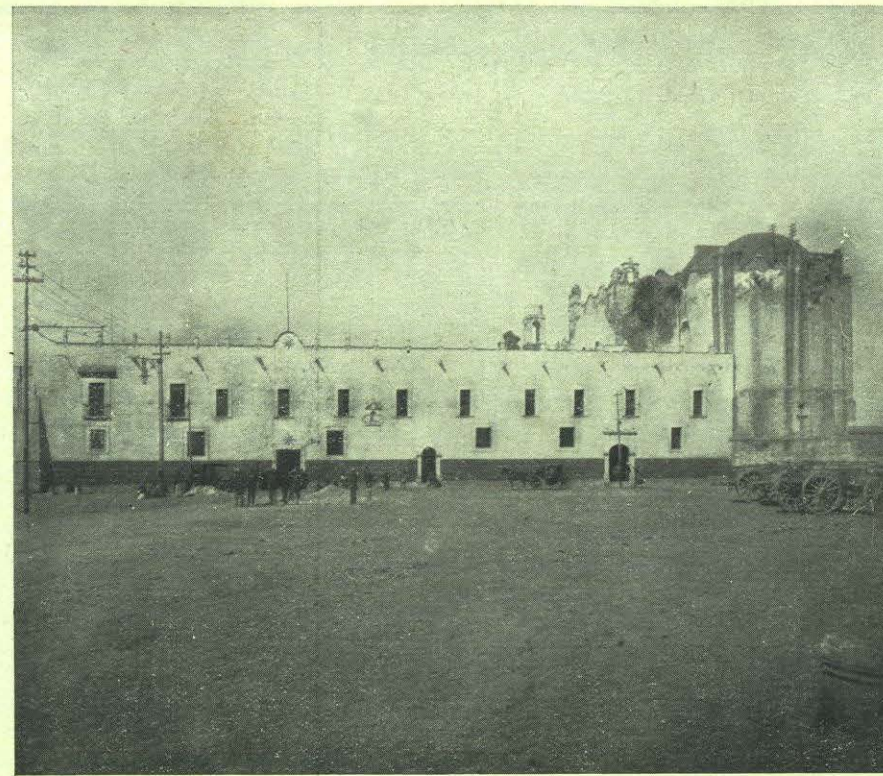
En la foja 307 vta., hay un asiento que dice:

«Mariano Antonio Matamoros y Orive.—probados fus Curfos recibio el Grdo de Br. en Artes, por examen, aprobacion y suficiencia, para cualesquiera facultad, de mano del Dr. y Mro. qe este firma, en veintiseis de Agosto de mil setecientos ochenta y seis.—arguyeron los Doctores qe en el inmediato, 1 de qe doy feé.—presentó feé de Baptismo de legitimo y Español. es natural de México.—Dr. y Mro. Piña, Rúbrica «—Ante mi.—Diego Posada.—Scio, rúbrica.»

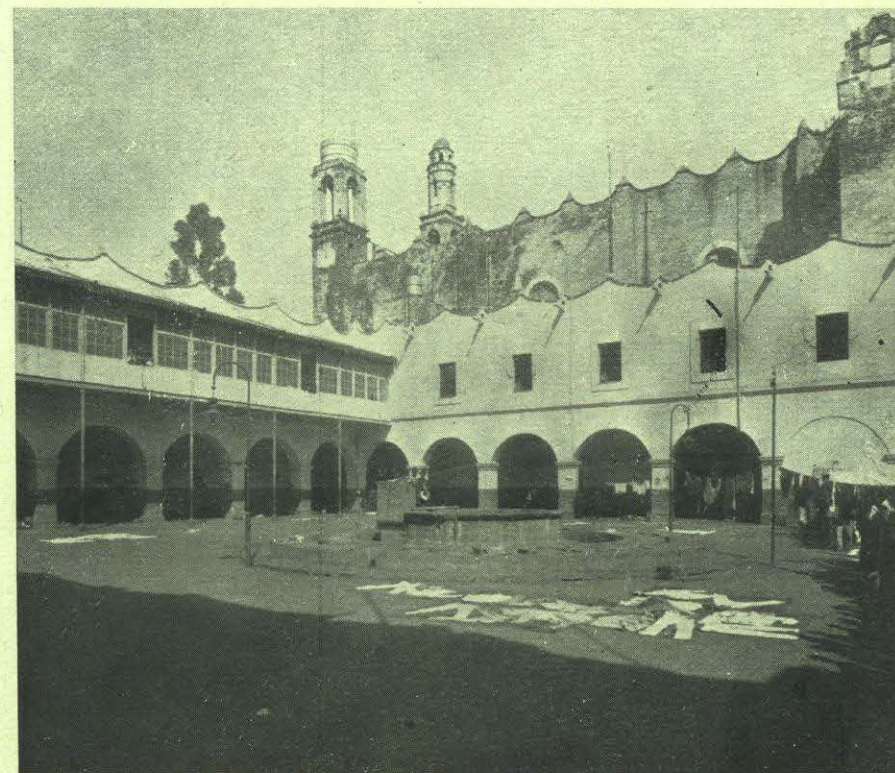
Y en la foja 147 vta. del Libro en que se asientan los grados de Bachilleres en todas facultades, que comprende del año de 1776 al de 1810, existe otro asiento del tenor siguiente:

«El Br. Dn. Mariano Antonio Matamoros y Orive, recibió el grado de Br. en Theologia en veintiseis de Octubre de mil setecientos ochenta y

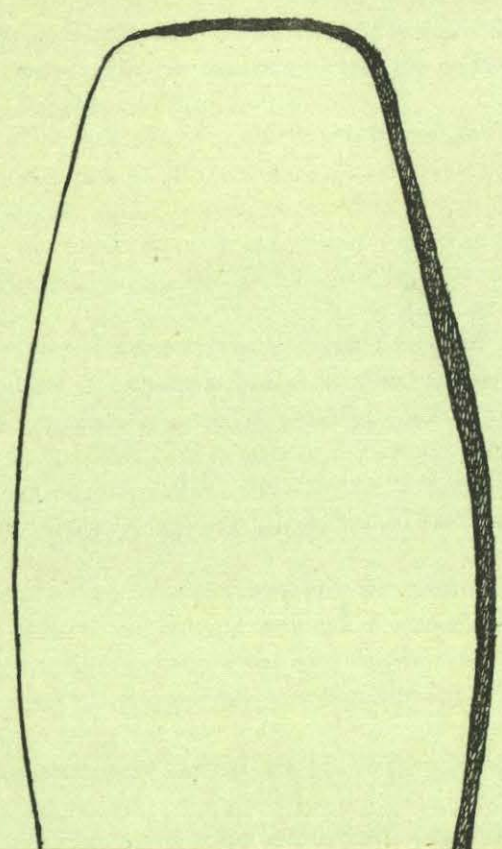
1 Fueron éstos: N. M. R. P. Fy Joph. Rafael Olmedo, Dr. D. Juan Antoino Andonegui y Dr. D. Joachin Antonio Eguia Muro.



Exterior de la Prisión Militar de Santiago, antiguo Colegio de Sta. Cruz. Tlatelolco, México.

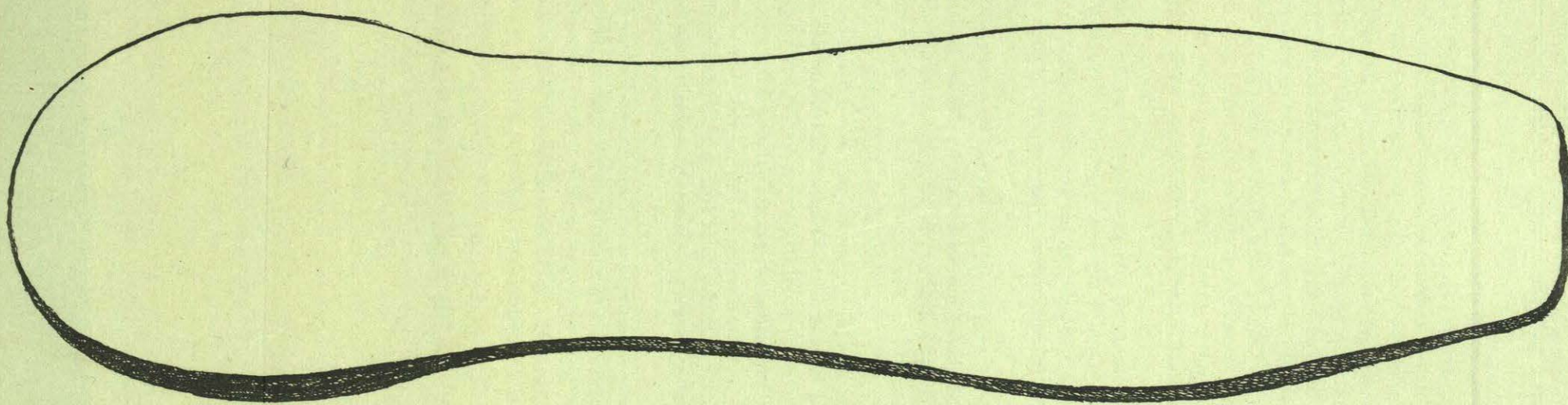


Interior de la Prisión Militar de Santiago, antiguo Colegio de Sta. Cruz. Tlatelolco, México.



18.

CAPILLA ALFONCINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
F. N. 1



Suela del calzado de Matamoros.

«nueve de mano del Dr. qe esta firma.— Probó fus curfos y las diez lecciones con puntos y termino de veintiquatro: tuvo su actillo en el que arguyeron los Brs. Dn. Domingo Ugarte, Dn. Mariano Hamaña y Dr. Dn. Juan Ignacio Vicuña de qe. doy féé.— Presentó sus certificados, en México.—Dr. Ignacio Ilzarbe, rubrica.—Ante mi.—Diego Posada. Scio, rubrica.— Al margen:» «Tlatelolco.»

Matamoros era delgado, de estatura pequeña, color blanco amarillento, ligeramente picado de viruelas; pelo y barba rubios, ojos garzos, algo más pequeño el izquierdo que el derecho, debido á la caída del párpado, ¹ lo que es característico de la familia; pues lo mismo tuvo los ojos su padre D. Manuel, su hija Da. Benita, los hijos de ésta, D. José María y D. Jesús y su nieta María de la Luz, que aún vive, lo que podrá observarse en sus respectivos retratos, que aquí publicamos. Inclina Matamoros la cabeza sobre el hombro izquierdo y su voz era gruesa y hueca; tenía tan arraigado el vicio de fumar puro, que nunca se lo quitaba de la boca, y en la silla donde se sentaba había hecho un agujero en la vaqueta, á un lado del asiento, el que le servía para clavar su puro cuando tenía que entrar á la iglesia ó hacer algo en que éste le estorbaba.

La diminuta estatura de Matamoros, de que nos habla la tradición, ha venido á quedar comprobada con las pequeñas dimensiones de los huesos de su esqueleto y con las suelas de sus zapatos que nos encontramos con sus restos, los que miden solamente 25 centímetros, y el pie solamente 24.

Era Matamoros muy devoto de la Virgen de Guadalupe, de cuya imagen colocó un cuadro en el corredor de la casa donde vivió, y al pie de él puso una lámpara de aceite, la que ardía continuamente; este cuadro existe aún en el corredor del entresuelo de la *Casa del Pueblo*, en el mismo lugar donde Matamoros lo colocó.

Cada año celebraba con gran pompa y entusiasmo el día 12 de Diciembre y la *Noche Buena*; convertía en teatro el patio de la casa y allí se representaban coloquios y pastorelas, en las que él tomaba parte como director y como actor, antes de ordenarse, y después de ordenado de subdiácono, sólo figuraba como director.

Hacía también unas «posadas» muy solemnes y concurridas, como lo eran también sus funciones de teatro, pues unas y otras se habían hecho famosas en el barrio de la Merced.

El niño Dios, que servía á Matamoros para sus «posadas,» existe hoy en la parroquia de San Pablo, á donde, como dejo dicho, lo regaló Da. Dolores Salazar, y allí se le tiene en gran veneración; continuamente lo traen en las casas de los vecinos católicos del barrio, á donde lo llevan para festejarlo y hacerle novenas, especialmente á las casas en donde hay algún enfermo.

¹ Ptois ó blefaropasma, incompleto, congénito, atávico.